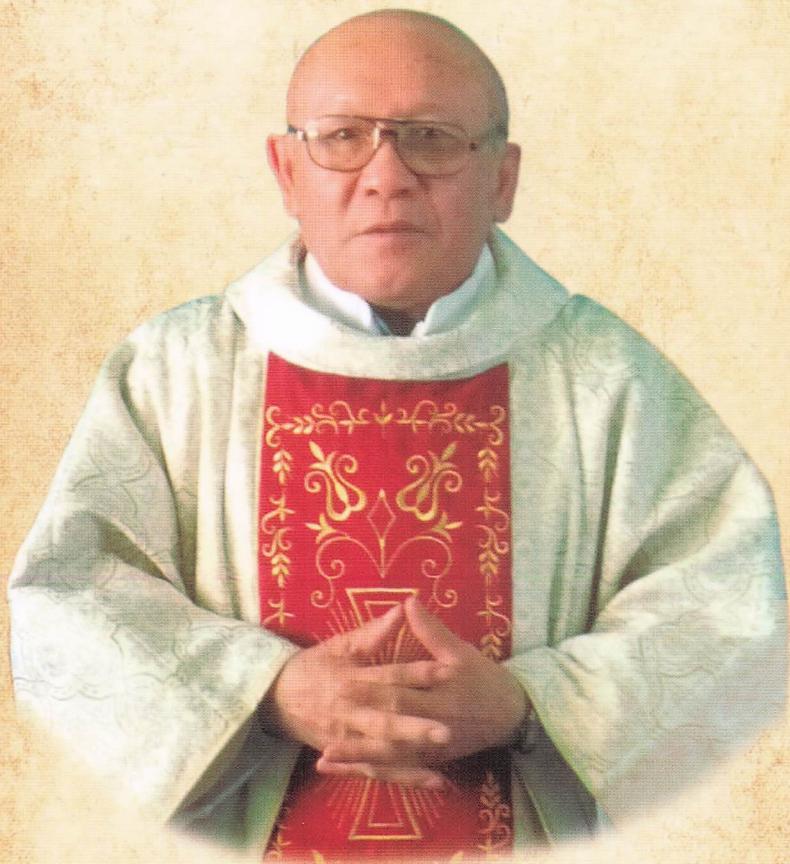


P. Juan Pun Wong



1932 - 2014



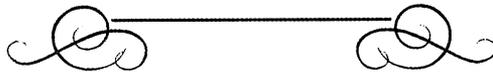
Queridos Hermanos:
A las 9.56 a.m. del 12 de noviembre de 2014, en
la Clínica Internacional, Sede Lima, el Señor
de la Vida llamó a su lado al querido

p. Juan Pun Wong



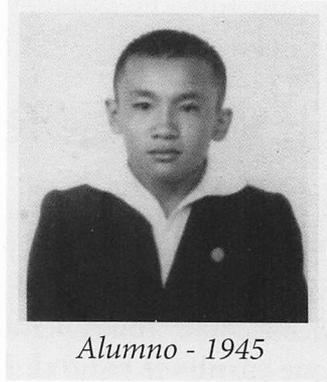
**a los 82 años de edad, 62 de vida consagrada
salesiana y 53 de sacerdocio; toda una
vida entregada con generosidad, tesón
y constancia al servicio de Dios y de los
jóvenes, en la escuela de Don Bosco.**

No es fácil redactar la semblanza de un hombre que a lo largo de su longeva existencia ha sabido repartir a manos llenas todo el caudal de bien que recibido de Dios supo cultivar y cuidar con responsabilidad y esmero desde su más tierna edad. Por fortuna, podemos contar con las propias confidencias que el p. Juan dejó escritas y los valiosos testimonios que varias personas nos han hecho llegar. A estos hermanos, mi sincera gratitud.



RAÍCES

El p. Juan vio la luz de este mundo en la ciudad de Lima, en el populoso y tradicional distrito de La Victoria (Calle Prolongación Huamanga), el 26 de junio de 1932. Fueron sus padres D. Jaime Pun, oriundo de Cantón, China, y Dña. Ricardina Wong Sánchez, natural de Cañete, quien partió prematuramente cuando el p. Juanito aún contaba tres años de edad, dejándolo al cuidado del papá y de la abuela materna, la Sra. Felícita.



Alumno - 1945

El devastador terremoto del 24 de mayo de 1940 obligó a la familia a abandonar la antigua casa del Cercado y trasladarse a una vivienda cercana a la Av. Brasil, la calle Ramón Zavala. Esto trajo consigo también el mudar de escuela y reiniciar los estudios en el Colegio Salesiano. Dejemos al p. Juan contar este episodio tan importante de su infancia pues significó su primer contacto con Don Bosco y los salesianos.

“Era el caso de buscar colegio porque la escuela en donde estudiaba el 3er grado quedaba lejos y todos los días tenía que tomar el ómnibus. Nos percatamos que en la Av. Brasil había un colegio grande, y que estaba a dos cuadras de la casa: el Colegio Salesiano. Sin más, en el mes de marzo fuimos a matricularnos, mi hermano David y yo. Nos atendió un padre gordo y de mirada seria. Presentamos los documentos. El padre los revisó y le dijo a mi tía que los certificados no tenían valor oficial y que debíamos ser matriculados en el primero de primaria. Así conocí a los sa-

lesianos. Esos años de primaria todavía los recuerdo con mucho cariño: misa diaria de lunes a domingo. ¡Pobre del que faltaba! El fútbol no podía faltar. Estando en sexto grado estaba en la selección de fútbol de primaria y en el coro”.

E: VOCACIÓN Y FORMACIÓN

Concluida la primaria, el Director del Colegio, el p. Francesco Mazzocchio, experimentado educador y promotor de muchas vocaciones, le propuso hacerse salesiano. Juan aceptó pero antes debía contar con el permiso de su señor padre. Cuenta el p. Juan que cuando le pidió su consentimiento, el papá respondió muy escuetamente: *“si eso es lo que quieres, está bien”*. Confortado con la bendición paterna emprendió con entusiasmo y seriedad su camino de formación. Terminado el 4° de secundaria, como se



Noviciado - 1951

hacía entonces, hizo el año de noviciado bajo la atenta mirada del Maestro, p. Juan Piovano, y el esmerado acompañamiento del equipo formador dirigido por el p. Gerardo Juge. Concluido el noviciado, emitió su profesión religiosa el 31 de enero de 1952. El joven salesiano, Juan Pun, aspirante al sacerdocio, recorrió un camino formativo regular y lleno de desafíos y experiencias gratificantes. A los tres años de la primera profesión renovó por otros tres y fue enviado por la obediencia a cumplir su tirocinio en el Aspirantado de Magdalena del Mar (1955)¹, el Seminario menor de Piura (1956) y el Aspirantado de Calacoto, en Bolivia (1957). Pasar sucesivamente de la húmeda Lima a la cálida Piura y de allí a las alturas de La Paz significó para nuestro joven hermano no poco sacrificio pero que en modo alguno menguó ni su entrega y dedicación apostólica, llena de iniciativas, con mucho trabajo y generosidad, ni el compromiso en la propia superación personal para llegar a ser un buen religioso, joven maduro, dueño de sí, hombre de oración, consagrado ejemplar y verdadero hermano en comunidad. De su experiencia en Bolivia nos ha dejado las siguientes líneas.

“Eran unos 40 aspirantes al sacerdocio. El aspirantado era una mansión bastante grande que una bienhechora había donado a los salesianos, y que se había habilitado provisionalmente con la construcción de algunas edificaciones prácticas para servir de dormitorio, sala de estudio, comedor, cocina. Eran momentos difíciles económicamente. Felizmente el Director del Colegio Salesiano de La Paz nos ayudaba con víveres y con el dinero necesario para las compras propias. Mi horario de trabajo era todo el

¹ Cumplidos brillantemente los exámenes profesionales el 26 de noviembre de 1955 en la Escuela Normal Urbana de Varones Salesiana, el Ministerio de Educación Pública le concedió el Título de Normalista Urbano (Registro 49822 del 12 de enero de 1956).

día y la noche. Los chicos me apreciaban bastante porque estaba con ellos todo el tiempo. Después del almuerzo teníamos deporte y yo jugaba con ellos, especialmente el fútbol. Hasta jugamos un partido con la selección de los estudiantes internos del Colegio Don Bosco, y 'los hicimos leña'. Por supuesto que yo jugaba. No hicieron ningún reclamo. Más o menos en el mes de setiembre me pidieron para hacerme cargo del 6° grado de primaria del Colegio Don Bosco de La Paz, un colegio de mucho prestigio, hasta encontrar a un profesor. El profesor anterior había sido despedido pues había golpeado malamente a un alumno. Terminado el año escolar, el P. Director, p. Gaetano Martignon (se lee Martiñón), se puso de acuerdo con el Director de la Obra de Puno para que nuestros aspirantes pudiesen tener unas vacaciones por unos 15 días. Sucedió que ni yo, ni el P. Director



Tirocinante - 1957

nos habíamos preocupado de sacar la permanencia en Bolivia, porque mi estadía era de turista. Se buscó a un tramitador que felizmente arregló todo el desajuste. Emprendimos, muy contentos el viaje en un bus alquilado. En migraciones de Bolivia no me hicieron ningún problema: regreso a mi patria. En Copacabana pernoctamos y al día siguiente vino el ómnibus de la Obra de Puno, Granja Salcedo, para llevarnos a Puno. Muy contento emprendimos el viaje y llegados a Yunguyo, tuvimos que detenernos para que migraciones del Perú revisase si los documentos estaban en regla. Sin más problemas reemprendimos viaje y llegamos finalmente a la Granja Salcedo en donde nos esperaban. Allí estuvimos unos cuantos días. Yo llevaba todo mi equipaje: una sola maleta. Estando en Puno, el P. Director habló con el Director del Colegio Salesiano de Arequipa para visitar esa ciudad con los seminaristas salesianos de Bolivia. Por tren llegamos a la Ciudad Blanca. Era el 15 de enero de 1958 y nos agarró un terremoto. Serían las 3 de la tarde, más o menos. Una nube de polvo cubría toda la ciudad. Luego de unos días los aspirantes regresaron a Calacoto, y yo emprendía viaje a Lima para enrumbar a Santiago de Chile para los estudios de teología: cuatro años”.

Ciertamente, fue el tirocinio una fase importantísima en su proceso de maduración. Al final del mismo hizo la profesión perpetua, el 31 de enero de 1958. Para dar este paso tan importante, fue necesario, como se estila en estos casos, que luego de un profundo discernimiento, presentara su carta de petición a los Superiores solicitando hacer los ‘votos perpetuos’. A continuación algunos párrafos preciosos de aquella carta de petición fechada el 29 de octubre de 1957.

“[Los votos], durante los años de formación, he tratado de practicarlos y con la ayuda de Dios, de la Virgen, de Don Bosco y de los que conmigo estaban, lo he logrado. Hubo tropiezos en mi camino, los hay y los habrá. No importa, miro mi estrella y sigo adelante. Defectos los tengo y muchos. Con la victoria sobre ellos edificaré, o mejor, trataré de fabricar en mí la estatura de un buen salesiano. Buena voluntad no me falta. La Virgen, cuyo auxilio imploro, no abandonará a este su hijo como lo ha hecho hasta este momento. Pues, si soy salesiano, lo debo a la Virgen Auxiliadora. Padre [Director], es el caso de repetir la frase del Cardenal Cagliero: ¡Si mil veces naciera, mil veces me haría salesiano! Padre, guíe Ud. con mano experta el timón de esta torpe navecilla”

El P. Inspector, p. Santo Dal Ben, el día del funeral del p. Juan, comentaba así estas palabras que reflejaban de manera clara su corazón y su alma.

“Notemos que en su carta dice: «Defectos los tengo y muchos». Debemos pensar que también para él forjarse como Salesiano fue un camino desafiante. Nosotros hemos conocido en estos años al p. Juan como un hombre bueno, alegre, buen hermano, ecuánime. ¡Y lo era! Muchos de nosotros, no fuimos testigos de las luchas que emprendió para ser dueño de sí mismo, labrar su corazón y afinar su temperamento. Ciertamente tuvo sus afanes, si pensamos que cuando era joven en formación inicial, los formadores señalaron en más de una oportunidad que era de temperamento ‘jovial’, pero ‘bastante difícil’ («alquanto difficile»), ‘volitivo’, y que debía ‘limar su carácter nervioso’, ‘sanguíneo y colérico’... Estas observaciones, sin embargo, iban acompañadas por

otras: 'Salud buena. Inteligente, espíritu religioso y sacerdotal bueno' y a menudo 'muy bueno, ejemplar', 'trabajador asiduo y muy entregado al apostolado'. La madurez religiosa salesiana la manifestó en varias oportunidades. Por eso los inspectores pusieron su confianza en él frente a algunas situaciones difíciles que se presentaron en alguna comunidad. El p. Juan manifestaba su disponibilidad a acoger el reto, pero, no se enorgullecía, sino que reconocía sus limitaciones y cultivaba el desprendimiento frente al cargo confiado. Un botón de muestra. En una carta al inspector, de fecha 27 de noviembre de 1995, manifestaba: «Padre Inspector, pongo en tus manos mi renuncia al cargo de Director del Colegio Don Bosco para que dispongas lo que creas más conveniente. Si me separas del cargo de Director, de ninguna manera me voy a resentir, ni contigo ni con los del Consejo. No veas en mí a alguien que se aferra al cargo. Ciertamente que el ser Director de un Colegio es un prestigio. Prefiero, empero, el bien de la Congregación a mi prestigio personal. Soy religioso y libremente me he consagrado a Dios, prometiéndole ser obediente, casto y pobre, según las Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales». ¡Qué buenos estímulos para nuestra vida salesiana!»

La preparación al sacerdocio la realizó en Santiago de Chile, en el Estudiantado Teológico Salesiano de 'La Cisterna', populosa comuna de Santiago que albergaba en su seno una gran Obra salesiana que comprendía varios frentes: además del Teólogo, la Parroquia San Juan Bosco y el Liceo 'Manuel Arriarán Barros'. En aquel entonces, para viajar a Chile era ordinario hacerlo por mar. Luego de pasar unos días con el papá en la tierra materna, Cañete, tierra que siempre consideró como suya (¡mi tierra!),

Juan Pun y tres compañeros más zarparon del Callao a principios de febrero en el buque “Marco Polo”. Luego de 5 días de no ver más que cielo y mar, y de hacer un par de escalas, en Arica y en Antofagasta, llegaron a Valparaíso donde ya eran esperados por los salesianos quienes los trasladaron de inmediato a la capital mapochina distante unas horas del puerto.

Los del teologado fueron años intensos de estudio, apostolado y actividades múltiples, entre ellas, el deporte, actividad que ayudará a forjar su carácter y que se convertirá para su futuro apostolado en principal herramienta de llegada al mundo juvenil. Recordando aquellos tiempos, contaba el p. Juan que los estudiantes practicaban fútbol, básquet y vóley y se podía decir que tenían un seleccionado de fútbol internacional pues los estudiantes eran más de 40, entre peruanos, chilenos, uruguayos, brasileños, ecuatorianos y colombianos.

Además de las actividades propias del teologado, llegó también para la comunidad formadora la oportunidad de dar muestras concretas de servicio al producirse el 22 de mayo de 1960 un gran terremoto que sacudió el sur de Chile cegando la vida de más de 2,000 personas y dejando damnificadas a más de 2 millones. En esta ocasión, ante los pedidos de ayuda, los estudiantes de teología y entre ellos, el p. Juan, acudieron a la zona afectada, principalmente Valdivia, para atender a las víctimas, distribuir las ayudas y remover los escombros. Fue un trabajo muy duro pero que permitió poner a prueba su disponibilidad, su espíritu de sacrificio, y su capacidad para el trabajo.

Entre los formadores de aquellos tiempos se encontraban los pp. Ángel Zorzetto, José Spalla, Egidio Viganó y el coadj. Martín Serre, conducidos todos ellos por el recordado p. Bartolomé Aliberti. Transcurridos los cuatro años de formación y concluidos satisfactoriamente todos los exámenes llegó el momento de la ordenación sacerdotal. Fue el Arzobispo de Santiago de Chile, mons. Raúl Silva Henríquez, quien impuso las manos y consagró sacerdote para siempre al diácono Juan Pun y a otros Salesianos que aún peregrinan con nosotros, la mayoría de ellos en la Inspectoría de Chile: pp. Rolando Castro, Luis Peragallo, Juan Garbarino, Alfonso Horn, Hugo Saldaño, Sergio Body, y Felipe Ochoa, de Argentina. La fecha señalada fue el 7 de octubre de 1961, fiesta de la Virgen del Rosario, significativa fecha que permitía vislumbrar desde un inicio la protección de María sobre su largo ministerio pastoral.



Noveles sacerdotes - 1961

“*Ut unum sint*”, -que todos sean uno-, fue su lema sacerdotal; breve párrafo de la oración sacerdotal de Jesús (cfr. Jn 17, 21) que el p. Juan Pun y aquel puñado de noveles sacerdotes se comprometieron a hacer vida con todo el entusiasmo y energía de sus años juveniles: desear la unidad, orar por la unidad, construir la unidad.

MINISTERIO

Luego de las despedidas de compañeros y formadores, y de tantos amigos hechos durante su permanencia en Chile, tocó el momento de hacer las maletas y emprender el regreso...

“Otra vez viajamos a Valparaíso con nuestros baúles para el retorno a la patria. Esta vez el buque era el «Amerigo Vespucci». Llegamos al Callao en una madrugada del mes de diciembre. Mi primera obediencia como sacerdote: Director de Estudios de nuestro Aspirantado de Magdalena del Mar (1962). Al año siguiente creyeron conveniente enviarme a la gran Obra de Lima como Director de Estudios del Politécnico Salesiano. Los alumnos eran todos internos de los cuales el 50% eran muchachos, hijos de empleados y obreros, de la Refinería de Talara, que eran medio becados por la IPC (International Petroleum Company). La secundaria era técnica con programa propio. Toda la mañana tenían talleres, de 08.00 a 12.45. Luego almuerzo. Después del almuerzo tenían deporte obligatorio. Por la tarde tenían 4 horas pedagógicas de clase. Al atardecer tenían dos horas de estudio para hacer sus tareas y estudiar, en completo silencio. Yo jugaba fútbol y básquet con los mayores y estaba feliz de la vida. Fueron 5 años de trabajo arduo: eran 300 alumnos internos de 1° a 5°.

Terminando el año 1967 me dieron otra obediencia: al Colegio Salesiano de Huancayo como Director de Estudios de la secundaria. Había también internado. Allí sólo estuve el año 1968.

El nuevo superior tuvo a bien destinarme a Puno, a la Granja Salcedo, como Director de Estudios de la secundaria técnica en la Gran Unidad Escolar San Juan Bosco. Todos los alumnos eran internos: unos 300. La infraestructura era inmensa: dos canchas de fútbol reglamentarias, varias canchas de básquet, inmensos campos para la agropecuaria, campos para el ganado vacuno y ovino (10 mil ovejas), cerros en donde habitaban los colonos pastores. Teníamos nuestra central eléctrica para mover las máquinas de la mecánica y carpintería. Nuestro equipo de fútbol "Salesianos"², se clasificó para la Copa Perú y fue a Lima para las finales. No se alcanzó el título pero valió el esfuerzo³. Los jugadores eran todos estudiantes de normal y algunos profesores. Eso sí: en fútbol, básquet, en desfile escolar y en danzas nadie nos ganaba.

Estaba muy contento y feliz cuando inopinadamente recibo un telefonazo del P. Inspector en el mes de junio que me dice: «Juanito, te necesito en el Cusco». Nada que hacer hice mi baúl, mis cositas, tomé el tren y... al Cusco. Llegué al famoso Colegio Salesiano del Cusco, y quedé allí como Director de Estudios hasta el año 1974. Como Director estaba el p. Guillermo Colombi con quien logré empatizar y me dio plena libertad para reorganizar la secundaria y el deporte. Sólo había una sección por grado. Los locales eran vetustos.

² El Club Deportivo Salesianos de Puno fue fundado el 24 de mayo de 1952; su primer presidente fue el p. Guillermo Salas Andosilla SDB. <http://www.losandes.com.pe/Deportes/20121129/66855.html>

³ No se alcanzó el título pero valió el esfuerzo. https://es.wikipedia.org/wiki/Copa_Per%C3%BA_1969

No había mucha infraestructura en esos tiempos, pero el entusiasmo era enorme. Mi entusiasmo contagió a los profesores y el deporte comenzó a surgir: fuimos de menos a más. Nadie nos 'pisaba el poncho'. El secreto para ganarme la confianza de los alumnos: estaba presente en el patio, en los deportes, en la entrada y salida de los alumnos, y jugaba con ellos. En las competencias y campeonatos tanto de fútbol como de básquet mi presencia los animaba y calmaba, ya que cuando se jugaba con La Salle, había siempre pelea a pedradas y cadenas. El año 1972, a pedido de un grupo de profesores, inscribí el 'Club Deportivo Salesiano' en tercera división para que los alumnos tuvieran competencias que los favorecieran en la práctica del fútbol. No teníamos más am-



Club Salesianos - Campeón 1973

biciones: sólo jugar. Un estudiante universitario entrenaba a los muchachos. Sucedió que el club salió campeón y automáticamente subió a la segunda división. El entrenador se inscribió como jugador, y también se inscribieron algunos exalumnos, como refuerzo. Estamos en el año 1973. Los jugadores de los otros clubes de segunda ya eran jóvenes y tenían más físico que nuestros alumnos. Nuestros alumnos eran muy rápidos, pero los magullaban. Resultado: el club volvió a campeón y subimos a primera división. Al final del campeonato el club Salesiano tuvo que definir el título con el poderoso Garcilazo. El club se había reforzado con dos jugadores de Lima, y se había contratado a un entrenador traído de Lima, Zanutelli. Se ganó al Garcilazo por 1 a 0. Se armó el bolondrón y al dar la vuelta olímpica le cayó una pe-

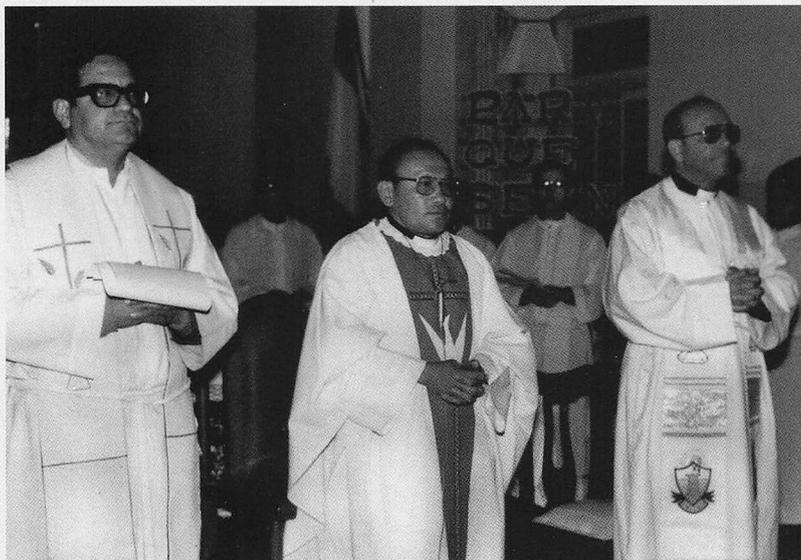


Club Salesianos - 1974

drada a un jugador que lo dejó tendido en el piso. Intervino la policía, pero el club había campeonado y tenía que jugar la regional con Ayacucho, Huancavelica y Puno. Total: ganamos la regional y teníamos que definir con el Cienciano, ida y vuelta. Primer partido: 0 a 0. La cancha era una piscina y la pelota avanzaba unos metros. Segundo partido: ganó el Cienciano 3 a 0. Permanecemos en primera. Era el año 1974. En el año 2011, el club sigue en primera. Y nuestros alumnos jugadores son todos profesionales, buenos cristianos y honrados ciudadanos.

A todo esto el P. Inspector decidió cambiarme de colegio y me envió al Colegio Don Bosco del Callao como Director, allí tenía a un sacerdote como Superior de la Comunidad y Ecónomo. Era el año 1975. El año anterior tuvo lugar un terremoto el día 3 de octubre. Los alumnos estaban de vacaciones. El segundo piso de la construcción nueva casi colapsa. Si hubieran estado los alumnos habría sido una tragedia: el peso habría hecho colapsar el edificio. El terremoto fue en horas de la mañana cuando los alumnos habrían estado en las aulas. Me dediqué completamente a los alumnos. Los alumnos eran unos 800. Los profesores me miraban con recelo. El anterior Director de Estudios había descuidado completamente a los alumnos. El ambiente era tenso: alumnos mayores fumaban en el patio, en los baños, traían droga, la disciplina estaba resquebrajada. Poco a poco fui ganándome la confianza de los profesores, intensifiqué el deporte, las actividades. Estaba todo el tiempo con los alumnos: en clase, en los recreos, en la formación, en las competencias deportivas. Logré orden y disciplina. Tuve que expulsar a algunos alumnos. Al año siguiente cambiaron al Superior y el p. Jorge Sosa puso al p. Carlos Pighi como Encargado de la Dirección, y a mí, como Director de Estudios.

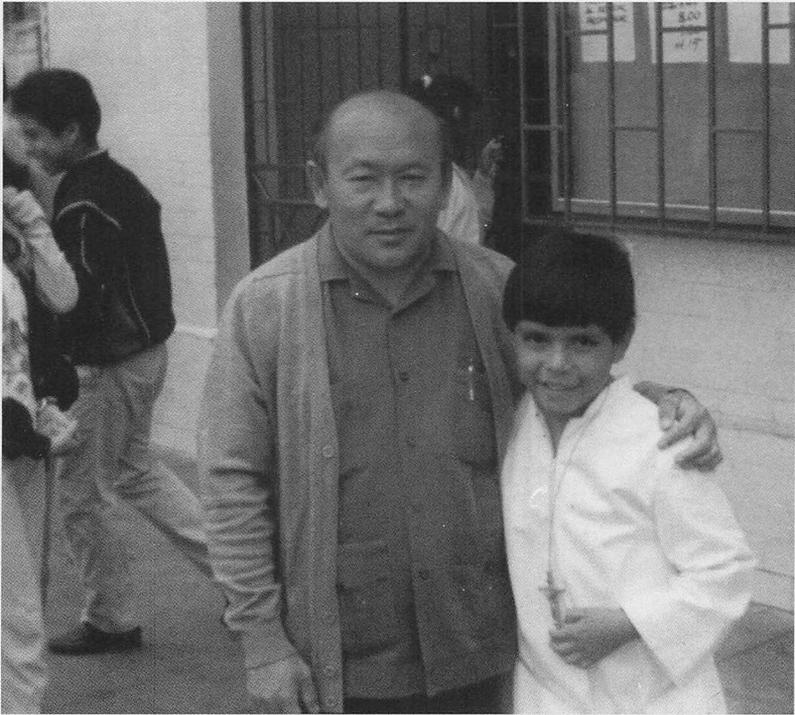
Entonces ya tuve el apoyo económico para el deporte y todas las otras actividades. El colegio recuperó su prestigio y tuvimos que duplicar y triplicar algunos grados hasta llegar a tener 1,200 alumnos. Teníamos dos primeros grados de primaria con 60 alumnos cada uno. El área del colegio era menos de una manzana, pues una parte la ocupaba la Iglesia y la parroquia. El único espacio para el deporte era el patio de cemento con una cancha de básquet, otra de mini básquet y dos canchitas fulbito. Logramos estar en los primeros lugares en los campeonatos de ADECORE, tanto en básquet como en fútbol, en todas las categorías. En mini básquet se logró campeón a nivel de ADECORE en 1990, jugando el partido definitivo con el poderoso San Agustín y en su propio coliseo. Los alumnos alquilaron dos buses del metropolitano y llenaron el



Callao - Bodas de Plata Sacerdotales - 1986

coliseo para hacer barra. Un padre de familia del San Agustín, compañero mío en la secundaria, me dijo: «Tus alumnos sí que aman a su colegio». Era el 16º año de permanencia en ese colegio, pequeño pero de un corazón grandote como el mar».

Sí, fueron 16 años en el Callao, pero 29 años seguidos haciendo de Director de Estudios en diferentes casas. Este oficio le permitió asentarse en un estilo de trabajo exigente, consigo mismo y con los demás. El Director de Estudios debía velar no sólo por el



Callao - 1ª Comunion de José L. Reyes - 1989

cumplimiento de los programas de estudios, por el rendimiento escolar y por el desempeño profesional de los maestros. Debía lograr a través de la exigencia, y el p. Juan lo consiguió, disciplina en el alumnado, formación de buenos hábitos, crear un clima de diálogo y colaboración con los docentes, de comunicación fluida con los padres de familia. El p. Juan logró llegar al corazón de cada muchacho; su porte serio infundía seguridad en los jóvenes; su personalidad de educador se dejaba sentir sin mayor resistencia; su baja estatura nunca fue obstáculo para ser y aparecer como lo que era, un verdadero educador-pastor de los jóvenes. Pocas palabras pero las precisas, con un tono asertivo y convencido de lo que afirmaba. Exigente y, seguramente también severo, pero flexible; con un gran equilibrio entre las exigencias del trabajo y las posibilidades de respuesta de las personas. Poseía un fino sentido del humor y una gran fortaleza interior que le permitió enfrentar y superar las ineludibles contradicciones que a veces provocan las incomprensiones de las personas. A continuación algunos testimonios de quienes le acompañaron en estos años de trabajo en el Callao.

“Un gran recuerdo de ese cura chiquitito que con cara de serio, era el alma del Colegio Don Bosco, al darle la alegría del deporte todas las tardes en el patio y siempre identificado con las diferentes selecciones del colegio. Una plegaria por otro cura bueno que tuvimos la dicha de conocer”. (José A. Winder C., Exalumno del Callao)

“Una persona excepcional hoy ha dejado este mundo, pero a muchos de nosotros nos ha dejado muchas enseñanzas de vida; siempre lo recordaremos... (Jorge Salazar, Exalumno del Callao, Promoción 80)

“De todo corazón me uno a toda la inspectoría y a todos los hermanos por el sensible fallecimiento del p. Pun. El testimonio que conservo del p. Juan es el siguiente. Cuando salí al tirocinio, fui acogido por el p. Pun en la casa del Callao. Mi compañero, Pablo Medina, y yo lo gozamos sólo un mes porque él ya cambiaba de casa. Lo que yo recuerdo de él es un gran sentido de la acogida del hermano y una contagiante alegría. Recuerdo también los comentarios sobre la cruz que vivió cuando lo del proceso judicial con un profesor del colegio. Por las referencias de los hermanos, sé que supo salir adelante con mucha serenidad y resignación cristiana”. (P. Juan Carlos Valdiviezo SDB; misionero en África)

“Trabajé junto al p. Pun en el Callao. Siempre lo admiré por su dedicación a la presencia entre los jóvenes: la asistencia. Cuando lo buscaba, había que buscarlo en el patio, y no era fácil encontrarlo, porque, como era pequeñito, estaba mezclado con los chicos. ¡Una bella figura de salesiano! Esta mañana he ido a despedirme del amigo. Con afecto: Sor Eleana Salas FMA”.

DIRECTOR

“1991: El p. Carlo Giacomuzzi, inspector, me destinó a Piura como Director del Colegio Don Bosco (secundaria). ¡Qué cambio! Colegio moderno, con grandes espacios: jardines, una cancha de fútbol, dos canchas de básquet, un patio frente a las aulas, pequeña granja con ovejas y patos, y un gran espacio sin construir, en donde ahora está una moderna primaria. Había 3 secciones por año de estudios, cómodamente instalados en amplios salones. El medio socio económico de los alumnos era muy

diferente de los del Callao: era gente de clase media y alta. Sin embargo había alumnos a quienes tuve que ayudar económicamente. Tuve mucha empatía con la directiva de la APAFA. El año 1993 cambiaron al Director de Estudios del Colegio para nombrarlo como Director de Colegio Salesiano (primaria), el p. Javier Gaínza. El colegio de primaria pertenecía al distrito de Piura y el colegio de secundaria al de Castilla, estábamos separados por el río Piura. En estos años pude contar con el apoyo del p. Wenceslao Echevarría y del p. Alberto Niquén, del p. Ricardo Gonzales y del p. Rafael Vildoza, y de los, entonces tirocinantes, p. Humberto Chávez y p. Julio Berroa”.



Piura - 1992

Los años de Piura fueron muy fecundos, educativa y pastoralmente. Desde su puesto de Director, el p. Juan pudo seguir apoyando el desarrollo del Colegio en los grados de excelencia alcanzados gracias a la hábil gestión del p. Javier Gaínza: alto nivel de estudios, identificación y compromiso del profesorado, repunte en el deporte, la Banda de música y la Orquestina, disciplina y mística por el Colegio. Pastoralmente, resultó decisivo su apoyo y acompañamiento a cuanta actividad espiritual propuso y llevó adelante el Animador pastoral de aquellos años, el p. Ricardo Gonzales: Grupos y cursos formativos, Movimiento Juvenil Salesiano, apostolado en el Oratorio Don Bosco de Tacalá, preparación a los sacramentos, retiros y otras actividades. Como Superior y Animador de la Comunidad se reveló en él una personalidad serena y paternal, atento a todos los detalles,



Piura - Profesores 1995

animando con la palabra pero sobre todo con el ejemplo. Siempre fue el primero en llegar a la Capilla temprano en la mañana para la meditación. Siempre puntual a los actos comunitarios de oración o de comidas, fiel a los encuentros de comunidad. Cada tarde a la sombra del pórtico que da frente al patio central, se le veía ir y venir con el rosario en mano mientras los alumnos que se quedaban para los entrenamientos se iban retirando a sus casas. En las misas con los alumnos era breve en la predicación pero puntual en sus reflexiones; y cuando no le tocaba presidir se sentaba en las últimas bancas con la estola en los hombros para estar disponible a cuantos querían reconciliarse. Delicado con los hermanos mayores, cercano con todos. Brindaba confianza y dejaba trabajar. Cuando veía que alguna cosa podía venir bien a algún hermano, en lo personal o para su trabajo, se lo procuraba sin esperar a que se lo pidiesen; eran detalles, pero dejaban ver su capacidad de empatía y comprensión: un ventilador, un reproductor de música o un alimento o bebida que alguno de modo particular tenía como preferencia o necesidad. En medio del arduo trabajo de todos los días, sabía proponer cada cierto tiempo, y procurar a la comunidad, momentos de paseo que serían de distensión, descanso y compartir fraterno de los que era el primero en gozar y hacer gozar.

“En mayo del año 1995 el p. Javier enfermó gravemente de cáncer generalizado falleciendo el 18 de mayo, durante la novena de María Auxiliadora. Una multitud de alumnos mayores, exalumnos y padres de familia estuvieron presentes en sus exequias, misa y su entierro. Todo Piura lloró su muerte”.

Fue realmente así. Todo Piura lloró su partida, pero no menos que el p. Pun. Ni bien enterarse de la noticia (Javier había sido evacuado a Lima para su tratamiento), fue el mismo p. Juan quien participó a los alumnos y maestros reunidos en formación después del recreo, el deceso de su antiguo maestro y colega. Una cosa es dar una noticia y otra muy diferente la forma en que se la transmite. La expresión y la voz del p. Juan, habitualmente serena y firme, en esta oportunidad, sin perder compostura y dignidad, permitieron vislumbrar el hondo pesar que le embargaba la pérdida de un hermano salesiano, tan querido por todos, tan valioso para la inspectoría y finado a tan temprana edad. Fue ésta una clara señal de la nobleza de su corazón hacia quien había sido su antecesor, hacia quien era hermano en Congregación y en esos momentos compartía los ideales de la común misión en la ciudad de Piura. El tiempo de estadía en Piura concluyó aquel año 1995, pero el Señor le deparaba, en otros lugares, renovados y apasionantes desafíos.

Antes de partir, la generosa ciudad de Piura, no quiso dejar de demostrar al p. Juan su cálido afecto, reconocimiento y gratitud por el esfuerzo, dedicación y trabajo realizados por amor a Dios y a su vocación, junto a sus colaboradores, en bien de la juventud piurana.

El Gobierno de la Región Grau, a través de la Dirección Regional de Educación, Cultura y Deporte de Piura, por Resolución 0091 del 26 de enero de 1995, resolvió *“otorgar Medalla de Oro «Excellencia Educativa-Grau 1994», al Centro Educativo Particular ‘Don Bosco’, de Castilla, por su destacada labor educativa en favor de la juventud y comunidad piurana”*, asimismo, *“reconocer y felicitar la labor desplegada en el quehacer educativo al personal directivo, docente y administrativo del Centro Educativo en mención”*.

Así también, el Concejo Provincial de Piura, en Resolución

de Alcaldía 0988-95-A/ CPP del 22 de junio de 1995, le concedió la máxima distinción de la ciudad. *“Considerando: ...que, con la finalidad de lograr una mejor organización del deporte escolar e integrar a los Colegios creó la Asociación Deportiva de Colegios del Consorcio (ADECCO)...; que, durante su vida sacerdotal se ha dedicado tanto a la labor evangelizadora como al cultivo del deporte, haciendo brillante pedagogía con aquella hermosa expresión de ‘mente sana en cuerpo sano’; se resuelve: otorgar la Medalla de la Ciudad al p. Juan Pun Wong, Director del Centro Educativo Particular Don Bosco, en reconocimiento a su misión evangelizadora e invaluable labor en favor de nuestra niñez y juventud”.*



Piura - Premiación Medalla de la Ciudad 1995

Este reconocimiento, inesperado por el p. Juan, motivó que días después, el 3 de julio de 1995, dirigiera al Alcalde, Sr. José Aguilar Santisteban, una carta agradeciendo tal distinción.

“... De mi mayor consideración. Que estas líneas sean portadoras de un cordial saludo a su digna persona. Mediante la presente quiero agradecerle la tan sin par deferencia hacia mi persona y a lo que represento, al reconocer mi labor como educador salesiano, e imponerme la Medalla de la Ciudad... [La carta leída el día de la premiación por el Maestro de Ceremonias] tuvo la virtud de emocionarme y conmoverme. Sus palabras han calado hondo en mi alma, y eso me reanima para seguir trabajando en bien de esta juventud y niñez piurana. Don Bosco, un sacerdote exigente con los jóvenes en hacer cumplir sus deberes, también era el alma de los juegos. Él decía que la santidad consiste en estar alegres, y qué más alegría que la práctica del deporte sano y competitivo: es lo que gusta al joven. Señor Alcalde, que el Señor lo colme de sus más selectas bendiciones a usted y a su digna familia. Quiera el Dios de las Naciones ayudarle en su encomiable labor al servicio de su pueblo piurano. Le manifiesto, en esta oportunidad, los sentimientos de mi respeto y estima personal. Atentamente, sac. Juan Pun SDB, Director”.

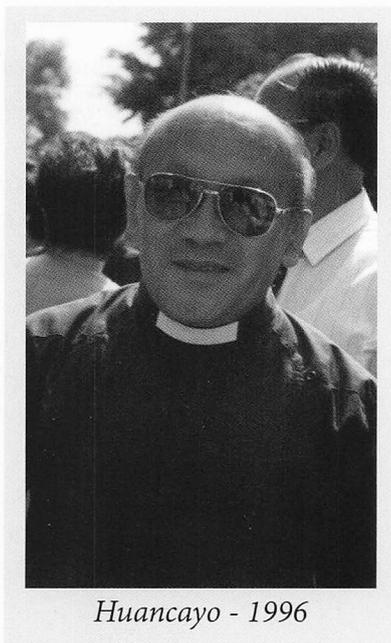
F SERVIDOR DE LOS JÓVENES

“En noviembre de 1995 renuncié al cargo por motivos personales, y el P. Inspector me destinó como Director de Estudios al Colegio Salesiano “Santa Rosa” de Huancayo, en donde permanecí por once gratos años. El personal de Huancayo fue cambiado casi en su totalidad, menos el p. Adrzej Papież y el p. Henryk Abramek. La población escolar del colegio, primaria y secundaria, había disminuido considerablemente por algunos pro-

blemas suscitados anteriormente. Apenas los padres de familia supieron del cambio de personal, acudieron a mi oficina para pedir reconsideración. Los recibí casi a todos. Con el Director, p. Jaime Payano, tuvo que restaurarse el coliseo y la cancha de fútbol. A la cancha de fútbol se le cambió de tierra, se arregló el drenaje, se trajo tierra y arena, se puso el sistema de regadío por aspersión con las tuberías entrelazadas y enterradas, bomba adecuada para expulsar el agua con fuerza, cisterna, el sembrado del 'grass', cambio de los arcos de madera por tubos de fierro. Las graderías ya estaban hechas y con capacidad para unas 6 mil personas. Los primeros años fueron años muy duros para recuperar el buen nombre del colegio, pero lo fuimos logrando poco a poco. La población escolar fue aumentando hasta llegar a los 1,200 alumnos. Se recuperó la disciplina, el nivel de estudios, el deporte, la moralidad. El año 2002 cambiaron al Director y pusieron al p. Jorge Atarama. Desde allí el colegio tuvo un despegue a la excelencia: se restauró completamente el Museo Natural e Histórico, se reestructuró la entrada del colegio con sala de recepción y salitas cómodas para el coloquio de los profesores con los padres de familia. El patio de cemento que era una calamidad y que estaba roto por todos lados, fue completamente restaurado con una hermosa losa hecha de tal manera que el agua de las lluvias se deslizaran al medio en donde se había hecho un canal a todo lo largo del patio y de 0.20 m. de ancho, de tal manera que terminada la lluvia ya se podía jugar. El Colegio "Santa Rosa" de Huancayo tiene una infraestructura deportiva envidiable: estadio, coliseo cerrado, piscina cerrada y temperada, un salón grande con capacidad para 12 mesas profesionales de tenis de mesa".

En Huancayo volvemos a encontrar al p. Juan comprometido directamente en la formación moral y espiritual del alumnado, pendiente de lo que fuere necesario conseguir para alcanzarlo. Sumaba así, a su gran iniciativa, una enorme experiencia que sólo los años pueden brindar, en el trato prudente con las personas, en el conocimiento de los temperamentos, en el equilibrio humano y espiritual tan necesario para poder incidir positivamente en los espíritus.

“El p. Juan Pun, antiguo Director de Estudios del Colegio Salesiano «Santa Rosa» de Huancayo, se caracterizó por contagiar el espíritu de familia y por la acogida sencilla a los niños, cualidades bien humanas y, por ello, evangélicas. Una profesora me decía al inicio del año: «El padre Juan nos esperaba en la puerta, siempre con amabilidad. Desde el primer contacto matutino, intuía qué te había pasado y era sensible a nuestra situación».



Huancayo - 1996

La profesora echaba de menos este gesto. También me refiere, más de un padre de familia, que muchos nuevos estudiantes cogieron confianza en el nuevo colegio gracias al primer paso de acogida que les brindaba el p. Pun: «Mi hijo estaba llorando en el patio, era postulante. Le habíamos dicho que no había

ingresado al Salesiano. Pero el padre Juan se conmovió ante el dolor de mi hijo, que hizo lo posible para que lo admitieran. Mi hijo terminó como un noble alumno, gracias a la oportunidad y a la sensibilidad del p. Juanito». Así como estos, hay muchos testimonios más”. (P. Óscar Montero SDB, Animador pastoral del Colegio SR de Huancayo)

No sólo profesores, padres de familia y alumnos, también hermanos de comunidad se pudieron enriquecer de estos sus años de madurez personal y que contribuyeron indiscutiblemente en la construcción cotidiana de la comunidad, profecía de fraternidad que contagia y convida a la emulación y al seguimiento.

“Cursaba el 5° de primaria cuando llegó el p. Juanito Pun al Santa Rosa de Huancayo. Su sola presencia hacía notar una de sus peculiares características en cuanto Director de Estudios: la disciplina. En esos tiempos, además de organizar las clases y animar musicalmente los recreos, recuerdo que formó un gran coro con los niños de 5° y 6° de primaria... Una vez, preparando la visita del Nuncio, realizó varias pruebas de canto con todo el colegio. Era impresionante ver en el patio central un coro de más de mil voces entonando el Himno Pontificio dirigido por él. Recuerdo que le ayudaba como acólito en la Eucaristía que presidía ordinariamente todos los domingos a las 7.30 a. m. Su porte era devoto, su predicar conciso y sus gestos sobrios cuanto profundos. Terminada la misa, junto con los músicos de la orquestina nos invitaba a tomar desayuno en un comedor anexo al de la comunidad. Después lo veíamos confesar en las dos siguientes misas. Tenía siempre una larga cola delante de su confesionario. Esto se repetía también en las misas ordinarias del colegio y en los ensayos de canto. En los

cinco años de la secundaria pude percibir no sólo la buena organización de los estudios, sino sobre todo su gran capacidad de inventiva en la promoción de los talleres y demás actividades “extra curriculares”. Tenía una especial predilección por la banda de músicos, el coro, la orquestina, y todos y cada uno de los deportes. De manera práctica nos hacía ver que no eran sólo las clases las que ayudaban al crecimiento de la persona sino también las artes y demás actividades. La experiencia lo había enriquecido de una alta concepción de educación que en él no eran sino expresión de su misión. Preparaba periódicamente un mural al costado de la puerta de su oficina que suscitaba siempre gran interés. En los recreos era un punto de encuentro necesario. Ponía fotos tomadas por él mismo o imágenes recortadas de los periódicos con amenos y atinados comentarios. Mostraba el cotidiano vivir de la comunidad educativo pastoral. Pero no sólo eso. En ese mural se reflejaba su alta capacidad de lectura de la realidad, su singular creatividad formativa y su fino humor que se revestía de un lenguaje ameno que sistemáticamente era capaz de corregir preventivamente corrientes nocivas, animar buenas prácticas y sobre todo suscitar un espíritu de familia. Era un buen asistente. Con su presencia garantizaba la buena disciplina escolar y colmaba de formación toda acción que promovía. Con sus cortas palabras y certeros consejos era capaz de activar grandes iniciativas y de dar vida a singulares proyectos. Acompañaba con buena música el progresivo llegar de los estudiantes. Animaba con la radio escolar los momentos de recreación. ¡Cómo no recordar el alegre pifiar de nosotros, hinchas de Universitario, cuando de vez en cuando, con mayor volumen, ponía alguna canción Aliancista! En el último año de secundaria, antes de entrar a la casa de formación, viví algunos meses en la comunidad salesiana.

En ese tiempo fui testigo de cómo la seriedad que presentaba en el colegio, al interior de la comunidad, se convertía en buen humor; de cómo su trabajo no se reducía al momento escolar sino que comenzaba incluso mucho antes. Estoy convencido que la fuente en la que se nutría y que llenaba toda su acción no era otra que la eucaristía y la oración. ¡Cómo no recordar su puntualidad a la primera misa del día, su presencia en el confesionario, y sus paseos por las tardes rezando devotamente el rosario! Posteriormente siempre que nos hemos encontrado, su buena memoria de las experiencias compartidas junto con su personal consideración suscitaba momentos alegres y familiares que no son fáciles de explicar. Su último cumpleaños, que providencialmente pude junto con él celebrar, son prueba de ello y mucho más. En fin, estoy convencido que el p. Juanito Pun ha impregnado en su vida y ha esculpido en sus relaciones el «procura hacerte amar» de nuestro Padre Don Bosco; ha amado y ha hecho amar a la Auxiliadora; y nos ha enseñado con su vida religiosa y su praxis educativa que es posible educar evangelizando y evangelizar educando. ¡Nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo! Con corazón agradecido: Martin M. Cipriano Salazar SDB. Roma, 26 de diciembre de 2014”.

PROFETA DE FRATERNIDAD

“Pasaron 11 años y la obediencia quiso que viajara a la Blanca Ciudad de Arequipa como Director de la Obra. Al comienzo puse resistencia para aceptar esta obediencia debido a mi edad, y a mi pierna que ya comenzaba a molestarme, pero el P. Inspector, p. Vicente Santilli tanto insistió que acepté. Felizmente el personal que me acompañó, 2007, era un personal de antología: el p. Raúl Acuña y el hno. Rónald Echegaray, el diác. Ángel Carbajal y el p Ryszard Łach, el hno. Agustín Mamani y el hno. Ignacio Rull, el hno. Julián Valencia y el hno. Bernabé Coaquira. Con ellos comenzamos la era de la reconciliación, de la unión del personal laico, tan dividido cuando llegué, debido a situaciones de autoritarismos, egoísmos y envidias. Todo esto fue dejado atrás como una mala memoria. He tratado de volver al clima de familia y de confianza, y creo que se ha logrado. Y aquí estoy ya en el quinto año de mi gestión, bastón en mano”.

Arequipa es una Obra muy compleja, se brinda atención en varios frentes. Aparte del Colegio está también el CETPRO con sedes en Arequipa y en Majes, la Casa Don Bosco, la Capilla de María Auxiliadora, un Centro Médico, un Club de Madres, la Librería, la Colonia Climática en Camaná, los Oratorios y un pujante Movimiento Juvenil Salesiano. Ninguna persona más indicada para mantener unidos a los hermanos en la animación de tantos servicios, dar la debida atención a los laicos y a la Familia Salesiana. Así lo confirma un bonito testimonio de nuestras Hermanas de Arequipa.



“Su servicio sacerdotal y salesiano entre los niños y jóvenes ha sido algo que ha impactado mucho. Le estamos muy agradecidas porque en el trabajo pastoral siempre hemos sentido su apoyo sacerdotal fraterno”. (Sor Josefina Palero, Comunidad FMA Mollendo)

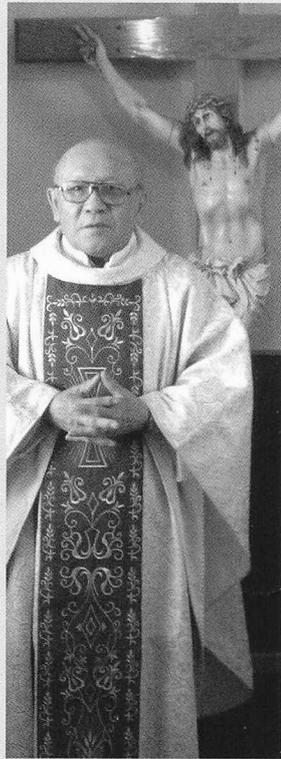
Su edad madura nunca fue obstáculo para infundir aliento y entusiasmo, participar de todas las actividades y estar presente propositivamente entre todos los grupos, e incluso, para señalar con franqueza y firmeza las deficiencias o desaciertos que se pudieron presentar. Hacia el 5° año de su servicio, con dos operaciones de prótesis en las caderas, él mismo hacía un balance sincero de su trabajo, particularmente en lo referente al colegio.

“En estos cinco años de mi gestión y gracias a la creatividad e iniciativa de mis hermanos jóvenes se ha podido poner el colegio a la altura de los mejores colegios de Arequipa, en lo académico, en lo disciplinario y en cuanto a la tecnología de punta. Se ha tenido que ampliar la atención a más alumnos aumentando las secciones: son cuatro secciones por grado de estudios. Me propuse ser un padre, ya que estaba habituado a actuar como Director de Estudios y como Jefe de disciplina. Nuestra climática de Camaná ha sido arreglada para más seguridad, y se la ha rodeado de un cerco perimétrico de unos mil metros. Siempre me ha gustado incentivar el deporte y la música, y creo haber hecho algo al respecto. Es aquí, en este colegio, en que no he logrado que los alumnos mayores ‘se rajen’ por su colegio. El básquet de los mayores ha sido una gran decepción. Los alumnos seleccionados no han sido fieles a su colegio. Han preferido otras situaciones. La banda sinfónica, en cambio, nos ha deparado muchas satisfacciones por sus interpretaciones y la hemos implementado de nuevos instrumentos, en los que destacan los 3 timbales Yamaha. Y este año, 2011, celebro mis 50 años de vida sacerdotal entregada a la educación de los niños y adolescentes. Arequipa, 18 de agosto de 2011”.

La celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales, puede decirse que se realizó a lo grande. Recibió la condecoración “Divino Maestro 2011” concedida por el Consorcio de Centros Educativos Católicos del Perú, en mérito a su ininterrumpida labor educativa y evangelizadora, con sacrificio y dedicación, de manera ejemplar e intachable. Con el favor de Dios, pudo viajar y hacer partícipes de su Acción de Gracias a las comunidades donde la obediencia le hubo destinado en el pasado. Piura, Huancayo,

Cusco, Callao y la misma Arequipa tributaron al p. Juan el merecido reconocimiento por su generosa y fiel entrega a la vocación salesiana de educador y pastor de los jóvenes.

El mismo Arzobispo de Arequipa, tuvo a bien dirigirle unas fraternas líneas, con fecha 4 de octubre de 2011. “Querido p. Juan,



*Bodas de Oro
Sacerdotales - 2011*

con un saludo cordial, en nombre de la Iglesia de Arequipa y en el mío propio tengo el agrado de expresarle nuestra felicitación con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales. Nuestra Arquidiócesis se une a su alegría y acción de gracias a Dios y a la Santísima Virgen, María Auxiliadora, por su fidelidad para con usted en estos cincuenta años de vida sacerdotal en el carisma de Don Bosco. Como signo de nuestro especial reconocimiento, le hago llegar la Medalla Pontificia de Su Santidad Benedicto XVI, al mismo tiempo que me complace informarle que he solicitado para usted la Bendición Papal, la misma que me será grato entregarle en cuanto la reciba. Con mis oraciones por usted y la Obra Salesiana en Arequipa, hago propicia la ocasión para renovarme de ustedes, servidor, + Javier Del Río Alba, Arzobispo de Arequipa”.

MÍSTICO EN EL ESPÍRITU



Cumplido su sexenio en Arequipa, la obediencia lo destinó al Cusco, uno de los escenarios primeros de su entrega apostólica. Desafortunadamente, en este año 2013 empezó a agudizarse un cuadro bronquial que a la postre fue la causa de su llorada partida. En repetidas ocasiones tuvo que ser internado e incluso llevado a Lima para curarse. La altura y el clima frío del Cusco parecía que agravaban su mal. Pasó alguna temporada en Arequipa, pensando poder aclimatarse para luego radicar en el Cusco como era su deseo, pero el diagnóstico médico fue claro, el p. Juanito sufría un cuadro de EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica). De modo que para 2014 aceptó quedarse en la Casa inspectorial, ponerse en manos de los médicos y, con la disciplina metódica que lo caracterizó siempre, obedecer puntualmente las indicaciones del tratamiento. Quisiera expresar en este momento la gratitud de la comunidad salesiana al personal de enfermería que atendió al p. Juan de manera permanente, particularmente, acá en Lima, a la Lcda. Carmen Silvestre, y en Arequipa, desde la aparición de sus dolencias, a la Sra. Rita Yanqui. El Señor sepa retribuir con creces su competencia y dedicación.

Su presencia en Lima, facilitaba al p. Pun la cercanía con sus familiares, de modo particular, con su hermano David y sus primos, con quienes intercambiaba visitas, permitiéndole también en el escenario familiar dar un positivo testimonio de consagrado. Además, fueron muchos los amigos, exalumnos y padres de familia cuya vinculación pastoral mantenía a través de las redes sociales los que con frecuencia le visitaban para pedir algún consejo, para interesarse por su salud, o simplemente para evocar con gratitud el saludable influjo que recibieron de su persona.

Hombre de comunión, siempre que la salud se lo permitía, procuró participar en todos los momentos comunitarios de la Casa: oraciones, comidas, reuniones. Varón apostólico, también, en cuanto la salud se lo permitía, solía acercarse a la Basílica de María Auxiliadora para apoyar en las confesiones de los fieles. Siempre fue un hombre de Dios, un hombre de oración. Visto que ya le era difícil bajar temprano para concelebrar con los hermanos, con esmerado cuidado preparó en un ángulo de su habitación un pequeño altar para celebrar cada día la Eucaristía.

Para emplear las expresiones de nuestro Capítulo General XXVII, el p. Juan, no sólo ahora, sino que siempre fue un místico en el espíritu, un profeta de fraternidad y un servidor de la juventud. Siempre procuró ser más de Dios, más de los hermanos y más de los jóvenes.

Su testimonio nos debe animar a todos a continuar por esta ruta: servir con generosidad, *“estar siempre alegres en el Señor y llevar esa alegría a los demás, por encima de la enfermedad o los problemas”*. (Geoffrey Davey, Exalumno)

“¡Dichoso él, que se ha presentado al Padre con las manos llenas! Recemos para que otros jóvenes llamados, respondan con generosidad”. (Sor Ángela Ito FMA)

“Una oración por el p. Juan es lo más valioso que podemos ofrecer. Cuando pensemos en él, digámosle al Señor: «Señor, acoge a tu siervo bueno y fiel, que goce contigo para siempre».
P. Juan, descansa en paz, descansa en el corazón de Dios, y espéranos, allí queremos llegar también nosotros”.
(P. Santo Dal Ben, Inspector)

Sac. Rafael M. Vildoza SDB
Casa inspectorial - Lima San José
Director
Breña, 17 de junio de 2016

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Juan Pun Wong SDB

Nació en Lima el 26 de junio de 1932; falleció en Lima el 12 de noviembre de 2014 a los 82 años de edad, 62 de vida consagrada salesiana y 53 de sacerdocio.





CONGREGACIÓN SALESIANA
Inspectoría Santa Rosa de Lima - Perú